

UNA EMPRESA EN QUIEBRA

INTRODUCCION: En el mundo de los negocios se libra una batalla cada día. Cada empresario lucha por mantener en alto el nombre de su empresa mediante anuncios llamativos y ofertas tentadoras. Todos quieren que su empresa sea la mejor y que le produzca ganancias sustanciosas. Nadie quiere pensar en ser socio de una empresa en quiebra. ¿Le gustaría Ud.?

(Entran los participantes y se sientan. La plataforma debe estar arreglada como si fuera una sala u oficina donde se reúne la junta directiva.

NARRADOR: Imaginemos por un momento que el reino del mal es una gran empresa cuyos dirigentes luchan por llevar adelante sus malévolos planes de propaganda y venta con el propósito de arruinar el precioso plan de salvación que Dios ofrece a sus hijos, sin costo alguno de nuestra parte, porque ya fue pagado por su amado Hijo. A esta empresa que lucha contra el pueblo de Dios le llamaremos: Empresa de Recursos Llamativos, Sociedad Ilimitada. ¿En qué se ocupan sus dirigentes? escuchemos las discusiones que llevan a cabo en la junta directiva de la misma.

PRESIDENTE: Señores, aunque todos Uds. conocen los secretos de esta empresa, será bueno que repasemos brevemente lo que hemos hecho en el Pasado, para alcanzar nuestro objetivo único y supremo, el de exterminar a los cristianos. Por eso voy a pedir al secretario que lea los acuerdos anteriores.

SECRETARIO: (Abre el libro de actas y lee) Acuerdo número uno: Acordado por unanimidad poner en marcha un plan que todos consideramos seguro para aniquilar a los cristianos, la persecución. Debemos lanzarnos contra ellos con todas nuestras fuerzas.

TESORERO: Señor presidente, me gustaría saber si ese acuerdo se llevó a cabo en la forma debida.

PRESIDENTE: Claro que sí, los acuerdos de esta junta siempre se llevan a cabo y ese acuerdo en especial se tomó muy en cuenta. ¿Quiéren saber los métodos que usamos para perseguir y aniquilar a los cristianos?

TESORERO: Por supuesto que sí, para eso nos hemos reunido, queremos repasar todo lo que se ha hecho para llevar a cabo nuestros planes.

PRESIDENTE: Cuando encendimos el fuego de la persecución, los cristianos fueron despojados de sus posesiones, expulsados de sus hogares, todos ellos experimentaron vituperios, azotes, prisiones y cárceles. Muchos sellaron su testimonio con sangre. No nos importa si eran nobles o esclavos, ricos o pobres, sabios o ignorantes, a todos matábamos sin misericordia. Muchos fueron arrojados a las

Tiempo:

30-35 min.

Categoría:

Cristianismo

Base Bíblica:

«Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1Ped. 5:8).

Materiales:

Vestuario:

Luz y Sonido

Escenografía

Un escritorio en el medio de dos señaladores de camino: el de la izquierda indicando "a Babilonia", el de la derecha "a Jerusalén". El escritorio, atendido por una persona dinámica, tiene un letrero que dice: "Información" u "Oficina de Turismo". Algunos protagonistas pueden estar sentados entre la congregación y otros entrar por el pasillo, desde atrás.

Objetivo:

Despertar en la juventud el

fieras o quemados vivos en los anfiteatros. Algunos fueron crucificados y dondequiera que fuesen los cristianos en busca de refugio, los perseguíamos como a animales de rapiña. Muchos tuvieron que buscar escondite en lugares solitarios y desolados y andaban descaminados por los desiertos y por las montañas y en las cuevas y en las cavernas de la tierra. Muchos fueron los que quedaron sepultados entre aquellas cavernas tenebrosas.

TESORERO: ¿Y qué resultados se obtuvieron con toda esa encarnizada persecución?

PRESIDENTE: «En las persecuciones más encarnizadas, estos testigos de Jesús conservaron su fe sin mancha. A pesar de verse privados de toda comodidad y aun de la luz del sol mientras moraban en el oscuro pero benigno seno de la tierra, no profirieron quejas. Con palabras de fe, paciencia y esperanza, se animaban unos a otros para soportar la privación y la desgracia. La pérdida de todas las bendiciones temporales no pudo obligarlos a renunciar a su fe en Cristo. Las pruebas y la persecución no eran sino peldaños que los acercaban más al descanso y a la recompensa». (CS. 45).

TESORERO: Quiere decir que en lugar de acabar con ellos y aniquilarlos, lo que se consiguió con la persecución fue que se afirmaran más en su fe?

PRESIDENTE: Y que se multiplicaran más cada día, eso fue lo que conseguimos. Siga leyendo, secretario.

SECRETARIO: Acuerdo número dos: Destruir todas las Biblias, para que los cristianos no tengan de dónde sacar fortaleza y esperanza.

PRESIDENTE: Eso también lo hicimos. Inmensas hogueras y levantaron en las plazas públicas donde miles de Biblias se convirtieron en cenizas. Y no solo eso; para darles un escarmiento encarcelamos, torturamos y matamos a sus dueños. ¿Qué conseguimos? ¿Puede decirlo Ud. secretario?

SECRETARIO: Me da pena, señor Presidente, pero debo recordarles a todos que cuando se inventó la imprenta, el primer libro que se imprimió fue la Biblia. Y después de siglos de desesperados esfuerzos por destruirla, resulta que ésta se imprime en más de mil trescientos idiomas y dialectos, lo que representa casi el cien por ciento de las lenguas que se hablan en todo el mundo. ¿No les parece que es tiempo de que reconozcamos nuestro fracaso? Podemos decir que nuestra empresa está en quiebra.

PRESIDENTE: ¿Nos daremos por vencidos?

TODOS: No, nunca! Hay que seguir luchando contra ellos.

deseo de abandonar las cosas del mundo y buscar una relación más íntima con Dios mediante el estudio de la Biblia y la oración.

Personajes:

Narrador
 Presidente
 Secretario
 Tesorero
 Jefe de propaganda

PRESIDENTE: (Sonríe satisfecho) Gracias por vuestra lealtad, no esperaba menos de su parte.

JEFE DE PROPAGANDA: Señor presidente: Creo que debemos mejorar nuestros métodos, si no queremos que nuestra empresa siga en quiebra. No basta el trabajo agotador, debemos aguzar nuestra inteligencia.

PRESIDENTE: Por eso estamos reunidos. Si alguno tiene una buena idea estamos listos para escucharla.

TESORERO: Tengo un plan que creo será más efectivo que los anteriores. Pienso que debemos dejarlos en paz...

TODOS: ¿Cómo se le ocurre semejante cosa?

PRESIDENTE: ¿Ud. está desertando, señor Tesorero?

TESORERO: Por favor, si me dejan hablar podré exponer el plan que tengo en mente en una forma completa y ordenada, luego Uds. podrán dar sus opiniones. ¿Me lo permiten?

PRESIDENTE: Continúe, le escuchamos y perdone la interrupción.

TESORERO: Decía que los dejemos en paz. Que construyan iglesias; que impriman todas las Biblias que quieran y oren cuantas veces puedan y prediquen y hagan toda la obra misionera que se les antoje...nuestra táctica consistirá en hacer cristianos a medias; orgullosos, egoístas, vanidosos. Nos las arreglaremos para que gusten de las cosas de Dios, pero al mismo tiempo, y si es posible un poquito más, de las cosas que nosotros le ofrecemos. Por supuesto, debemos disfrazar bien nuestros productos para que no se den cuenta del peligro y caigan en nuestra trampa. ¿Por qué no probamos?

TODOS: ¡magnífico, es una idea maravillosa!

PRESIDENTE: Yo también lo creo, pero ¿cómo lograremos ese objetivo, señor Tesorero?

TESORERO: Es muy fácil, señor Presidente. No les daremos literaturas pornográficas, porque tal vez la rechazarían, pero pondremos a su alcance lecturas fáciles que alejen sus pensamientos de los intereses eternos. Creo que las novelas nos ayudarán a lograr nuestro objetivo. Como les resulta fácil su lectura y al mismo tiempo les hace pensar en las pasiones humanas, muy pronto perderán el deseo de leer la Biblia y orar, en esa forma serán cristianos debiluchos. También podemos fomentar las revistas que hablan de modas para que ellos se sientan tentados a ser vanidosos. En fin pondremos a su alcance todo tipo de lectura y programas de radio y televisión que les tenga la mente ocupada todo el tiempo. Ya verán, mi plan no fallará.

PRESIDENTE: ¡Perfecto! Creo que es una idea genial. Ud,. puede

usar todos los recursos que necesite y todo el personal de esta empresa que sea necesario para llevar adelante este magnífico plan. ¿Cuántos están de acuerdo con la idea del Tesorero? (Todos levantan la mano derecha con entusiasmo). Muy bien, el plan ha sido aprobado por unanimidad, puede registrarlo, señor Secretario. ¿Hay alguna otra idea? (Todos hablan en voz baja, como consultando entre sí, mientras habla el narrador).

NARRADOR: Desde que esta malévola empresa tomó ese acuerdo, el mundo se vio minado por toda clase de literatura barata que fomenta los celos, las pasiones bajas, el orgullo y el amor a la moda; que distrae las mentes juveniles y les hace perder el amor a la lectura de elevados principios y sobre todo la lectura de la Palabra de Dios.

JEFE DE PROPAGANDA: Señor Presidente, yo tengo un plan que con toda seguridad resultará muy efectivo.

PRESIDENTE: Muy bien, puede exponerlo a la junta, señor Propagandista, ud. siempre tiene buenas ideas.

JEFE DE PROPAGANDA: Yo propongo que no les dejemos tiempo libre a los cristianos. Abramos centros de esparcimiento de todo tipo, a algunos les parecerán frívolos al principio, pero pronto pensarán que son tan inocentes que bien pueden asistir a ellos, de ese modo no verán el peligro y caerán en la trampa. El asunto es tenerlos ocupados todo el tiempo hasta que hayan perdido el sentido de lo que es la santidad. ¡Ah! y la música y el sexo serán nuestras principales armas de combate. Estoy seguro de que este plan no fracasará.

TODOS: Maravilloso, es una idea estupenda!

PRESIDENTE: Pues para luego es tarde, si todos están de acuerdo, levanten la mano derecha. (Todos aprueban el plan levantando la mano). Tome nota, Secretario, y Ud. Propagandista, no escatime personal ni dinero, lo que queremos es que este magnífico plan se ponga en práctica ya.

NARRADOR: Los malignos agentes de esta empresa luchan por llenar todos los centros de diversión. Tristemente puede verse frente a las boleterías, de los centros de diversión largas filas de personas que se apiñan para conseguir una entrada, mientras que los bancos de muchas iglesias está cada vez más vacíos. ¿Permitiremos que la empresa de recursos llamativos triunfe? Sigamos oyendo los planes malévolos de los dirigentes para que podamos ponernos en guardia contra sus ataques, es necesario velar y orar para que el enemigo no nos engañe con sus arteras trampas.

SECRETARIO: Señor presidente, yo también quiero proponer un plan.

PRESIDENTE: Muy bueno. Ya me extrañaba que no hubiera hablado ud. Díganos cuál es su plan.

SECRETARIO: Yo propongo que se fomente el amor al dinero. Que los cristianos estén tan afanosos por las ganancias terrenales que se olviden de hacer tesoros en el cielo. Seguramente Uds. como yo, han notado que las crónicas de los diarios están llenas de noticias de robos, crímenes, secuestros y drogadicción. ¿Han visto Uds. allí los nombres de los cristianos?

TODOS: No, jamás vemos los nombres de ellos!

SECRETARIO: No aparezcan sus nombres porque ellos no hacen esas cosas, pues pretenden guardar la ley de Dios. Pero debemos enredarlos en la maraña de las ambiciones y ocuparlos en todo tipo de extravagancias de la vida moderna. ¿Dios?...sí, ellos creen en El. pero tendrán tan poco tiempo que cada vez les será un Ser más lejano e irreal. Hay que luchar por todos los medios para que ellos pongan sus corazones en las riquezas de este mundo y se olviden por completo de las riquezas que Dios les ofrece.

PRESIDENTE: ¿Piensan que este plan debe ser aprobado?

TODOS: ¡Sí!

PRESIDENTE: Creo que hoy hemos adelantado y recobrado lo que habíamos perdido. Es cierto que nuestra empresa está en quiebra, pues los métodos anteriores han fracasado, pero ahora ganaremos la batalla y nuestra empresa triunfará. Es cierto que el fin del mundo está cerca y que nosotros estamos destinados a perecer, pero no permitiremos que los cristianos alcancen la vida eterna; eso sería el fracaso más rotundo de nuestra empresa, no podemos permitirlo bajo ningún concepto. Si nosotros nos quemamos ellos se quemarán junto con nosotros.

TESORERO: Señor Presidente, yo propongo que salgamos ahora mismo para poner en práctica estos importantes acuerdos.

PRESIDENTE: Es una buena proposición. ¿Cuántos están de acuerdo?

TODOS: (Todos levantan la mano y responden) Vamos, para luego es tarde.

PRESIDENTE: Muchas gracias por la estrecha colaboración que siempre me han brindado. Estoy seguro de que trabajando unidos ganaremos la batalla contra el pueblo de Dios. Pronto nos reuniremos de nuevo para estudiar los resultados de estos magníficos planes que hoy pondremos en acción. Vámonos, es hora de lanzarnos al ataque!...(Salen todos de prisa).

NARRADOR: La empresa del maligno está en quiebra, él lo sabe y es por eso que hace esfuerzos desesperados para brindar al pueblo de Dios los más atractivos placeres con el propósito de arruinar la

iglesia que guarda los mandamientos de Dios y espera la pronta venida del Señor.

Bien sabe el tentador que Cristo ama a su iglesia, tanto que estuvo dispuesto a dejar el cielo para venir a rescatar a sus hijos. El Señor sabe que el enemigo es astuto y que trata de engañar a sus hijos, por eso nos hace esta advertencia: «Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario del diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1Ped. 5:8). Mi querido amigo y hermano, no permitas que el enemigo te engañe con sus ardidés. El quiere la perdición de tu alma, pero no olvides que Cristo, el Hijo de Dios, es más poderoso y él ganará la batalla por ti y por mí. Cuando te asalte la tentación, busca a Cristo.

(Un solista o grupo cantará el himno: M.V. 36 «Habládme más de Cristo»).

CONCLUSION: Estimado hermano: El enemigo de tu alma y de la mía vive planeando la forma de hacernos ver lo malo como algo interesante, a fin de que lo bueno nos parezca insulso, aburrido y tedioso. No nos dejemos engañar. Pregunto: ¿Es malo tener dinero? No creo que este sea el problema; todos necesitamos dinero para vivir, pero veamos lo que nos dice Dios: «Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna» (1Tim 6:17-19). Aquellos que usan el dinero para hacer el bien llegan a ser una bendición para otros y Dios los bendice. Pero Satanás trata de pervertir a las almas al punto de usar las cosas que son buenas como una maldición; lo mismo sucede con la lectura, las modas, las diversiones y muchas otras cosas. El Señor quiere que leamos cosas buenas y nos ha provisto de buena lectura, pero hay que saber elegir. No hay amigo comparable a un buen libro. El Apóstol San Pablo le aconsejó a Timoteo: «Ocupate en leer» (1Tim 4:13). Pero tengamos cuidado con lo que leemos. En cuanto a la apariencia personal se podría decir mucho. A Dios le gusta que sus hijos luzcan bien, por eso nos dice: «El corazón alegre hermo sea el rostro». Si seguimos este sabio consejo no tendremos que preocuparnos tanto por seguir los dictados de la moda. En lo que a diversiones se refiere, todos necesitamos esparcimiento sano y reparador, debemos tener alguna recreación sana, teniendo en mente el consejo de Dios: «Alégrate joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quita pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad. Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud...» (Ecl. 11:9,10; 12:1) Queridos hermanos y hermanas; Si queremos que los planes del enemigo fracasen y su empresa

siga en quiebra, sigamos el consejo de Dios: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre: si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Fil 4:8). Si todos los cristiano del mundo pusieran en práctica este sencillo, pero sabio consejo, bien pronto la empresa satánica se declararía en quiebra. ¿Por qué no lo intentamos? Comencemos hoy mismo.

(La congregación cantará el himno 380. «Contendamos siempre por nuestra fe).

ORACION FINAL.
